

MIGRACIÓN, FIESTAS Y SISTEMAS DE CARGO BINACIONALES

MIGRATION, FESTIVALS AND, THE CARGO SYSTEM, BINATIONAL

Martha Areli Ramírez Sánchez*

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es explorar algunas de las estrategias que desarrollan los pobladores de la comunidad rural de San Pedro Tlalcuapan, municipio de Santa Ana Chiautempan, Tlaxcalteca, para mantener su sistema de fiestas y creencias religiosas, tanto en su comunidad de origen como en el país que los acoge al migrar. Mediante un trabajo de campo intensivo y de largo tiempo; realizando entrevistas, observación y observación participante se recuperan los datos e información que alimentan esta investigación. Esto nos ha permitido concluir que en el estudio del fenómeno migratorio es necesario registrar las relaciones socio-culturales, simbólicas y aspiracionales que se intercambian entre naciones al migrar para entender como el fenómeno migratorio no es un hecho puramente económico.

Palabras clave: Migración internacional, Fiestas, Sistemas de cargo.

ABSTRACT

The aim of this article is to explore some of the strategies developed by residents of the rural community of San Pedro Tlalcuapan, municipality of Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, to keep your system festivals and religious beliefs, both in their community of origin and the country that receive them. Through an intensive field work and long time; conducting interviews, observation and participant observation data and information that fuel this research are recovered. This has allowed us to conclude that the study of migration is necessary to record the cultural, symbolic and aspirational socio relationships that are exchanged between nations when migrating to understand how migration is not a purely economic fact.

Keywords: Migration, festivals and, the cargo system.

*Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

Recibido: 3 de enero del 2016 / Aceptado: 10 de mayo del 2015.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo al reporte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE -publicado en 2013- en la última década los principales países receptores de migración internacional se han visto en la necesidad de revisar su legislación en respuesta a los cambios cualitativos de los patrones migratorios. El eje de estas políticas ha sido el de la aplicación de una dura política migratoria focalizada a los mercados de trabajo y al control de la taza demográfica. Sin embargo en los últimos 4 años, este último

tema, de acuerdo a este reporte, se ha convertido en un tema cada vez menos importante (OECD, 2013: 42). Feminización de la migración, migración familiar y niños migrantes son los temas que llaman y demandan la atención de las nuevas agendas internacionales. Académicamente el estudio del factor demográfico de la migración también ha cedido el paso a la nueva gama, antes citada, de problemáticas que de esta se desprenden. En este sentido los análisis estructurales, aquellos que privilegiaban los factores políticos y económicos de la migración, dieron paso a los enfoques

relacionales y multifactoriales. Particularmente a aquellos que se enfocaron en los aspectos culturales, psicosociales, con enfoque de género, entre muchos otros (Bertino; Arnaiz; Pereda, 2005).

Para la segunda mitad de los años 90 la convergencia de temas, disciplinas y métodos utilizados se favorecieron con la propuesta de la utilización del concepto de transnacionalismo en y para las Ciencias Sociales, esto con el empuje principalmente de los trabajos de Nina Glick Schiller, Basch y Szanton (1995) entre otros. Esta propuesta y enfoque demostraron ser pertinentes y adecuados para abordar las interacciones y comportamientos de redes, colectivos y todos los aspectos que nutren la vida cultural y social de los individuos, pueblos y culturas que migran. Y hoy como entonces, como sostuvo Schiller (1995: 48) “las conexiones transnacionales de los inmigrantes proveen un subtexto de los debates públicos sobre inmigración en los Estados Unidos”. En esta ocasión quisiera añadir que los aspectos transnacionales de la migración proveen un subtexto ignorado en los debates actuales sobre la migración.

En este documento y bajo las ideas antes presentadas, se explora la forma en que las fiestas patronales y los sistemas de cargo vigentes en la comunidad nahua indígena-campesina de San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala se mantienen y reproducen tanto en la comunidad de origen como en Los Ángeles California, Estados Unidos. En base a un trabajo de campo de largo tiempo y utilizando

un enfoque antropológico, se muestra como a través del intercambio y flujo de bienes materiales y simbólicos entre las dos localidades; los tlalcualpeños buscan seguir formando parte de una comunidad cultural territorial, su pueblo de origen. Y simultáneamente formar parte de una “otra” comunidad recreada en Estados Unidos. De forma singular, como veremos más adelante también buscan recrear la cultura norteamericana en su comunidad de origen.

EL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL

San Pedro Tlalcuapan se encuentra en las faldas del volcán extinto la Malinche y forma parte del municipio de Santa Ana Chiautempan, en el suroeste Tlaxcalteca. Esta región cuenta con una milenaria actividad agrícola (Moctezuma, 2013). A lo largo de los siglos las comunidades que conforman esta región han transformado sus actividades económicas centrales. “Han pasado de ser carboneros, pulqueros y arrieros; a obreros textiles, albañiles y sirvientes para convertirse –después- en empleados en el sector informal o emigrantes ilegales en Estados Unidos” (Robichaux, 2006). Actualmente todavía se pueden reconocer rasgos agrícolas en estas comunidades, aunque se encuentren entremezclados con otras actividades económicas, las cuales les proveen de bienes e ingresos que completan el gasto familiar. Esta diversificación laboral ha conducido a transformaciones importantes en las dinámicas internas de las familias. Por ejemplo, en qué se decide gastar los recursos

familiares, el número de hijos que tendrá la pareja recién formada y sobre todo a contribuido a transformar la idea de la persona, de lo que es y lo que debe hacer (Magazine y Ramírez Sánchez, 2007; Ramírez Sánchez, 2007).

En este contexto, al cual las comunidades indígenas campesinas nunca han sido ajenas, la familia nuevamente reorganiza sus recursos materiales y culturales pero ahora a otro ritmo. El ritmo ahora es marcado por un acelerado proceso de migración internacional y por el crecimiento y expansión de un comercio regional y global, de las más diversas mercancías. Por ejemplo, el siguiente pasaje me mostro una de las muchas formas en que la familia incorpora y ajusta a su contexto elementos nuevos que llegan a su hogar. En el invierno del 2013, al término de la comida y aun alrededor de la mesa, platicábamos sobre diversos temas la familia Meléndez Ayapantecatí y yo. Pasando de un tema a otro terminamos hablando de las brujas chupa sangre y de los nahuales tan presentes en el pueblo, elementos de la cultura nahua temprana y ampliamente documentados por Nuttini (1993). Entre el ruido, pues era una reunión muy numerosa, Gaby la hija más pequeña de la familia, participaba de la plática, sin dirigirnos la mirada mientras revisaba su página de Facebook, en una pequeña tablet rosa que su hermano Alejandro le envió de Estados Unidos.

Incluso nuestra plática fue interrumpida cuando Alejandro comenzó a llamar por skype

para saludarnos. Él hablaba con nosotros mientras se dirigía a su trabajo como cocinero en un restaurante de comida Thaiandesa en Oxnar, California. Antes de colgar me comento que estaba muy feliz de poder hablar a su casa tan frecuentemente, que de esa manera se sentía siempre cerca de su familia. Que a veces ni se sentía tan lejos de su pueblo y mucho menos con todos los tlalcualpeños que viven en California. Uno de los aspectos más relevantes de este dato etnográfico es que a pesar de todas las transformaciones que ha sufrido el pueblo, en la región aún sobreviven creencias y formas organizativas centrales que caracterizan la reproducción socio-cultural de la familia nahua del México central (al respecto ver Velázquez, 2013; Velásquez, 2007; Corona, 2011; Good, 2005; Regerh, 2005, Elu de Leñero, 1993, entre muchos otros).

Muy particularmente en el caso de Tlalcuapan la situación ha sido muy variable, por ejemplo en los primeros años del siglo XX la población atravesó por un periodo de extrema pobreza en el que la aportación de la fuerza de trabajo joven fue de suma importancia. En este tiempo la economía familiar casi dependía del salario obtenido por el trabajo de los niños e hijos solteros. El trabajo principal consistía en ser entregados como mozos o sirvientes a familias que podían pagar por su servicio. Sus destinos principales eran Santa Ana Chiautempan cabecera municipal, Puebla, el Distrito Federal o Cuernavaca. Posteriormente en las siguientes cuatro décadas del siglo XX, cambios sustanciales en la economía regional

permitieron que las familias pudieran conservar a sus miembros más jóvenes en casa, sin embargo estos no dejaron de trabajar.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y ECONÓMICOS DE SAN PEDRO TLALCUAPAN

Parte importante de las tierras que actualmente ocupa Tlalcuapan, originalmente formaron parte del desaparecido Rancho de San Juan, donde una parte de la población trabajó como peones acasillados. Otras familias libres producían pulque y carbón a pequeña escala para sobrevivir. El pulque de estos pequeños productores era vendido localmente y el carbón se vendía a las fábricas textiles de la cabecera municipal Santa Ana Chiautempan. De acuerdo con González Jácome (2008) en la zona rural del distrito de Hidalgo, ubicado en el suroeste tlaxcalteca, del cual formaba parte Tlalcuapan, las grandes propiedades privadas como ranchos y haciendas se entremezclaban con las tierras de los pueblos y sus barrios.

Según consta en el documento número 14 de la agencia municipal, Tlalcuapan fue dotado de tierra en los años de 1856 y 1878 de las fracciones de Meza y Ateconzolco. A pesar de que el historiador del pueblo comenta que los tlalcualpeños nunca fueron peones los documentos sobre la fundación del pueblo sostienen lo contrario. Así pues hasta la segunda mitad del siglo XIX la población trabajó en el rancho. González Jácome (2008) afirma que fue la aplicación de las Leyes de Reforma lo que afectó la estructura económica de los ranchos de la región.

Durante el tránsito de un tipo de propiedad a otra, sus actividades económicas y de sustento variaron, así pues se dio paso a la explotación de montes y el trabajo de los niños como criaditos principalmente. Simultáneamente la liberación de las tierras y el fraccionamiento del rancho dieron paso a la pequeña propiedad. Con esto las familias se orientaron a la agricultura de autoconsumo de temporal la cual en la última década ha disminuido. A partir de entonces la familia de Tlalcuapan se ha inclinado por otras actividades económicas que permitan complementar el gasto familiar.

El impulso que recibió la actividad industrial en el Estado de Tlaxcala (García Verástegui y Pérez Salas, 1991) con la introducción del tramo ferroviario Puebla–Apizaco en 1869, coincidió con la consolidación del pueblo. Por ejemplo en Santa Ana Chiautempan se asentaron grandes e importantes industrias textiles en los años de 1876 y 1901 (Nutini y Barry, 1974). Estas mantuvieron gran actividad industrial hasta 1930 (Ramírez Rancaño, 1991) año en que San Pedro fue oficialmente reconocido como pueblo, adoptando el nombre de San Pedro Tlalcuapan de Nicolás Bravo. En estos años la mayoría de las haciendas que aún existían en el Estado se fraccionan de manera definitiva, liberando el resto de mano de obra acasillada (Suárez de la Torre, 1991). Dado que la consolidación del pueblo coincide con el declive de la actividad textil industrial de Chiautempan los tlalcualpeños no se emplearon en estas labores a pesar de la cercanía ya que los separan solamente 4.5

kilómetros. La población no aporta más información al respecto, por lo cual podemos solamente suponer que el detrimento de la producción industrial en los años 30, así como la falta de calificación para estas labores limitaron su participación en la actividad textil.

LA MIGRACIÓN UNA OPCIÓN PARA SAN PEDRO

En el contexto antes comentado de falta de trabajos asalariados y pobreza, en la segunda mitad del siglo XX surge para San Pedro una opción para mejorar su situación económica. Desde inicios de los años 50 algunos tlalcualpeños habían migrado, principalmente a Puebla y el Distrito Federal. Aunque Tlaxcala es un Estado migrante, la salida de los primeros tlalcualpeños a otro país, puede ser considerada temprana en comparación de algunos de sus vecinos, por ejemplo Hueyotipa (Calderón, 2004). Incluso ya para 1957 el gobierno del Estado y la Secretaría de Gobernación pretendieron regular las prácticas migratorias a través de la expedición de certificados y recomendaciones para presentarse al Centro de Contratación en el Estado de Sonora, México (Suárez de la Torre, 1991). Los aspirantes tenían que acreditar que no poseían bienes suficientes para el mantenimiento de su familia. Los habitantes de Tlalcuapan se sumaron rápidamente a este proceso.

“Pasábamos por Reynosa o Piedras Negras en Coahuila. Nos contrataban aquí por encargo de los güeros, a veces te iba bien, a veces no. Eso fue después de la guerra, mientras me iba mis hijos trabajaban para ayudar a mi vieja, porque a veces tardabas

para pasar al otro lado” sexo masculino, nació en 1926.

Los destinos principales de los tlalcualpeños fueron los campos de California, San José, Costa Mesa, el Condado de San Joaquín, donde se empleaban como jornaleros agrícolas con contratos temporales en la poda y pizca de uva, durazno, almendra, algodón, corte de espárragos, cereza y chabacano. En este tiempo de cambios y ausencias en el pueblo se requirió de mayor participación de los niños y las mujeres en el campo. Me han comentaron algunas mujeres ahora adultas, que a ellas y a sus hermanos menores les tocó hebrar, hilar, deshilar, seleccionar pedazos de tela y bordar capas de lana que se vendían en la cabecera municipal, Santa Ana. Comentan que el trabajo que hicieron era mucho, pero que valía la pena, ya que estaban apoyando a sus familiares que se habían ido. Que no sabían cómo les iría en el camino y que lo mejor era hacer un trabajo juntos, aunque unos estuvieran aquí y unos allá.

“Cuando mi papá se fue trabajamos más, pues no estaba la cabeza de la casa, todos, en lo que pudiéramos, chicos y grandes, varias familias se quedaron así, igual que nosotros sin sus hombres, pues a trabajar más, todos [...]” sexo masculino, nació en 1958.

Para el migrante los primeros años de trabajo en el extranjero fueron difíciles, pero la organización del trabajo familiar se mantuvo y poco a poco, fueron migrando más y más tlalcuapeños, hasta que en la actualidad se habla de que hay “otro San Pedro en Estados

Unidos". Finalmente, lo que inició como una forma de obtener dinero extra terminó por ser la principal fuente de ingresos para el pueblo. Esto marcó profundamente el destino y conformación del lugar y sus habitantes. Los primeros beneficios de la migración masiva aparecieron a finales de los años 70, una vez que se establecieron de forma permanente los tlalcualpeños en Oxnard y Costa Mesa en California, sus principales destinos. En el año 2001 el 95% de las personas entrevistadas afirmaron tener al menos un familiar que trabajaba y radicaba allá. El 94% recibía o recibió dinero, ropa, aparatos electrodomésticos, automóviles, juguetes y otros bienes de parte de sus parientes.

EL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN

Al revisar la historia de San Pedro podemos afirmar que las remesas o envíos de dinero han sido el principal promotor de la economía local. Los principales cambios se reflejan en la creación de obras públicas, la construcción y mejoramiento de las casas de los migrantes, el establecimiento de negocios familiares. Todos estos cambios se han traducido en empleos para los tlalcualpeños que han decidido permanecer en el pueblo. La siguiente reconstrucción de la historia del pueblo se realizó a partir de los relatos de la población:

En 1960 se creó el primer camino oficial para conectar Tlalcuapan con Santa Ana Chiantempan. Ya existía uno pero era muy pequeño e irregular. Para esto se alquiló la maquinaria necesaria El camino que se abrió era más amplio y aunque aún no contaba con

asfalto era más regular. Se dice en el pueblo que "entraron las máquinas porque los migrantes presionaron" y desde entonces "las cosas comenzaron a cambiar". Esto facilitó que se introdujera el servicio de transporte público, aunque solo llegaba al poblado tres veces al día. En esta época también se incrementaron los ingresos de las familias que tenían un pariente en Estados Unidos. Todo esto tuvo un impacto significativo en la comunidad.

En 1970 se puso el asfalto al camino y aumentó la regularidad del transporte público. En el museo – casa de la cultura del pueblo hay fotografías de este evento. Isidro Cahuantzin quien fuera el agente municipal en ese tiempo disfrutó y aun disfruta del prestigio de haber sido el agente que, en opinión del pueblo, "fue quien promovió el progreso". En 1974 y 1975 se construyó una nueva escuela primaria. Se restauró y amplió la iglesia principal, dejando solo a un costado la primera capilla. En esa misma década comenzó la pavimentación de la avenida y calles centrales.

En 1980 la junta del pueblo acordó que las instalaciones de la primera escuela primaria se acondicionaran para funcionar como el auditorio municipal. Se restauraron y ampliaron las instalaciones de la agencia municipal. A finales de esta década, la introducción de los servicios públicos de luz y agua potable avanzaron mucho. En el centro del pueblo se construyó una torre que desde entonces alberga el reloj. En 1990, se construyó un nuevo panteón. A lo largo de

1980 y 1990 se invirtió en pequeños negocios familiares, se abrieron más tiendas así como los molinos eléctricos de nixtamal, hoy en día esta tendencia continúa.

A finales de 1990 se terminó de pavimentar la avenida principal Diego Martín y de las calles paralelas Malinche y Paso de Cristo Rey. Algunas otras calles de la comunidad se pavimentaron. Actualmente casi la totalidad de las calles más céntricas están pavimentadas y cuentan con alumbrado público. Casi todas las casas cuentan con el servicio telefónico, ha aumentado la telefonía celular y servicio de internet en casa. En el año 2002 la obra más importante, desde el punto de vista de la población fue la construcción e inauguración de la nueva escuela primaria. También se han mejorado las instalaciones de la escuela primaria ya existente y de la telesecundaria. Sin duda, como ya se ha dicho, las obras más importantes de los últimos 10 años fueron dos grandes edificios perfectamente equipados en los que se inauguraron dos Bachilleratos tecnológicos.

Estos cambios no habrían sido posibles sin la migración a Estados Unidos y de manera menos importante, al Distrito Federal, Puebla y Cuernavaca. A su vez esto generó una diversificación de oficios que cubren la demanda local y de otros pueblos. Ahora existe una gran oferta de servicios como albañilería, plomería, electricidad, herrería, vidriería, sastrería y más recientemente de grupos musicales. Curiosamente ante todos estos cambios intensos el gobierno del Estado

ha tenido una participación menor. Ciertamente durante las campañas de promoción política los candidatos de los diferentes partidos políticos han ofrecido construir obras públicas, pero según consta en las actas de la agencia municipal los trabajos se han realizado siempre con una participación del 50 ó 60% de las remesas y con el trabajo y mano de obra de los que permanecen en el lugar. A niveles más amplios los cambios han trascendido las fronteras.

En el año 2001 en el pueblo se habían abierto tres talleres grandes donde se elaboraban cobijas las cuales se vendían en Chiutempan y dos fábricas de fibra para el lavado de trastes. En el 2013 no se pudo confirmar si todavía existían estas empresas pequeñas, pero hasta el 2002 ofrecían empleo a más de 100 personas, muchos de ellos niños, niñas y gente joven. Estas grandes inversiones han sido un proceso que sin duda tomó un largo tiempo ya que los recursos provienen de empleos como cocineros (as), lavaplatos, jardineros, construcción, servicio doméstico, cajeros (as) y trabajo en el campo. Estos trabajos han sido posibles gracias a la cooperación entre la junta del pueblo y el organismo llamado comité-junta pro-Tlalcuapan que está en Estados Unidos. El objetivo principal de este comité es satisfacer las peticiones que el pueblo les manifiesta por llamadas telefónicas, correos electrónicos o por Facebook.

SAN PEDRO Y LA VIRGEN DE LA DEFENSA

Acompañando las evidentes mejoras en servicios traídas por la migración, en el pueblo han quedado, sin embargo, una serie de prácticas que han crecido y se han fortalecido en Tlacuapan y en California. Este es el caso de las fiestas patronales del Señor San Pedro, santo patrono del pueblo y la virgen de la Defensa. Ambos tienen sus fechas, sus fiestas, sus mayordomías y sus fieles, en México y en Estados Unidos. La forma del pueblo es una franja de 4 kilómetros de largo, el ancho varía entre 1.8 y 2 kilómetros, pues su forma es irregular. El lugar está rodeado por barrancas: al norte se encuentra la “barranca Honda” que separa al pueblo de San Bartolomé Cuahuixmatla. Al sur las barrancas Hueyatlatl y Tiacal lo separan de San Pedro Muñoztla.

El centro del pueblo está marcado por la iglesia de San Pedro, junto con el auditorio y la casa ejidal. La fiesta de San Pedro es el 29 de Junio. Hacia “arriba”, como le dicen localmente a la dirección que conduce a la Malinche, a unos 10 minutos caminando del centro, se encuentra la iglesia de la Virgen de la Defensa. Aunque el santo patrono es San Pedro, la Virgen goza de un amplio grupo de feligreses, quienes le celebran su fiesta el 12 de Octubre.

Todos aquellos que viven, ya sea a la entrada o al centro del pueblo, dicen que quieren y respetan a la Virgen, pero “que ya no les toca mucho celebrarla”. Con esto quieren decir que si tienen amigos o familiares en la parte “de arriba” del pueblo, pueden asistir a la celebración de la virgen, pero si no

es así, no pasa nada si no van. En general, se puede afirmar que el pueblo es unido, no hay rencillas, pero si cada parte del pueblo tiene preferencia por uno u otro santo. En el año 2000, cuando sostuve diversas pláticas informales con pobladores del pueblo, me comentaron que hace años era muy importante cumplir con todos los cargos de la iglesia para ser considerado un buen “tlalcualpeño”, un buen hombre pero que en años recientes ya no es obligatorio. En el 2013, me comentaron, las cosas han cambiado, que ahora hasta hay mayordomas, “antes solo podían ser mayordomos los hombres casados”.

Hoy en día muchos de los cargos los cumplen los que están del otro lado, afirman. Pues si tienen dinero pueden hacerlo y en caso de que no puedan estar presentes físicamente el día de la fiesta, entonces sus familiares los representaran. Dicen que lo hacen porque es la costumbre y que desde que los que han migrado pueden ser mayordomos las fiestas son mucho mejores.

El cargo dura un año y son electos por la junta del pueblo el 25 de diciembre en asamblea. Cada cargo está compuesto por un grupo de entre 7 y 11 personas, dependiendo de la importancia de la mayordomía, ya que hay cargos menores y mayores. El elegido como mayordomo, es el único que recibe ese nombre, el grupo que lo acompaña recibe el nombre de componentes. Entre otras responsabilidades el mayordomo debe aportar una tercera parte del gasto total.

Por ejemplo, si las flores cuestan 30 pesos el mayordomo deberá aportar 10 pesos y sus componentes los 20 restantes. El día de la fiesta el mayordomo deberá hacerse cargo de arreglar la iglesia con flores. Comprar una "portada", es decir, el adorno de la fachada de la iglesia. Él debe contratar mariachis o un grupo de música para llevar las mañanitas al santo a festejar. Sacar al santo de su nicho y limpiarlo, bañarlo, cambiar sus ropas, sacarlo a pasear, si es posible. Recibir a los santos de los pueblos vecinos y sus cortes que viene a visitar y felicitar al santo festejado. Comprar y tirar cohetes y fuegos artificiales. Contratar al sacerdote. Organizar una gran comida el día de la fiesta y ofrecer alimentos a todos los que así lo soliciten, cuatro días antes y cuatro días después de la fiesta. En la noche organizar un gran baile y estar pendiente de la vigilancia.

En el pueblo sostienen que no hay ningún beneficio detrás de ser mayordomo más que la satisfacción de celebrarle una fiesta bonita al santo. Aunque estas han ido creciendo continuamente. En 1970 solo había cuatro mayordomías. En 1995 ya eran 8 y en el año 2000 ya eran 12. Y es importante señalar que en el año 2000, se estableció que para ocupar el cargo de agente municipal, el cargo civil más importante del pueblo, se debía, por lo menos, haber cumplido con tres mayordomías, es decir, haber pasado por los cargos religiosos.

Actualmente, dicen que ya no es tan necesario haber sido mayordomo para obtener un puesto político. Que ya la gente

con que tenga dinero es suficiente para que voten por ella. Le pregunte a los más jóvenes que fiestas les gustan más y respondieron que las fiestas que organizan los que están "allá", porque seguramente el grupo musical que contraten será mejor, que quizá hasta traigan una feria. Pues como se debe gastar mucho, los de "allá" lo hacen mejor.

LAS MAYORDOMÍAS EN CALIFORNIA

En el año 2000 cuando les pregunte cuanta gente se había ido a Estados Unidos, me dijeron que mucha. Que si los que se habían ido quisieran volver se necesitaría otro terreno igual de grande que el pueblo para que cupieran todos. Este comentario no me pareció del todo exagerado, ya que durante la aplicación de 120 cuestionarios a los alumnos de 4°, 5° y 6° de la escuela primaria del pueblo, el 99% de las niñas y niños contestaron tener entre 1 y 2 parientes en Estados Unidos. Incluso hay familias de las que solo quedan algunos miembros en el pueblo.

Durante el año 2001 y 2002 cuando llegue a conocer a más gente en el pueblo, frecuentemente me invitaban a ver videotapes que les habían enviado sus familiares. Al principio me mostraban videos sobre fiestas de quince y tres años, bautizos y bodas. Posteriormente comenzaron a mostrarme videos donde se realizaban fiestas y misas en grandes salones alquilados para la ocasión. Cuando les pregunte que celebraban en esas ocasiones me comentaron que en Oxnar y Costa Mesa, California, también había mayordomías. Que allá ya se habían

organizado para no extrañar las fiestas de aquí y sobre todo para agradecer porque “San Pedrito y la Virgencita” los habían cuidado en su trayecto, ya que cerca del 95 % cruzan de manera ilegal.

En diversas ocasiones les comente que entonces les gustan mucho las fiestas, pues entre tanta mayordomía, bodas y cumpleaños no tendrían mucho tiempo para trabajar. Constantemente repetía yo esto hasta que me aclararon que no celebraban todas las fiestas religiosas solo dos. Las mayordomías son las siguientes: San Pedro Apóstol, santo patrono del pueblo; de San Antonio Abad; San José, patrono del primer barrio, del 19 de marzo; San Miguel, patrono del segundo barrio; San Juan, patrono del último barrio; Virgen de los Dolores; Virgen de Lázaro en Semana Santa; del Niño Jesús; la Subida de la Virgen de Ocotlán; Virgen del Carmen; San Pedro de la Adivinación; Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre; Mayor de la Preciosa Sangre de Cristo. Cada mayordomía tiene sus componentes, hombres y sus esposas que apoyan económica y moralmente a la persona que asume el cargo.

Los migrantes que residen en Oxnar celebran a San Pedro, ahí se organizan el 25 de diciembre para escoger al mayordomo y sus componentes. Generalmente los que habitan en el centro o al principio del pueblo se quedan a residir en Oxnar. Y por su parte los que habitan en Costa Mesa celebran a la Virgen de la Defensa, y de igual manera los mayordomos son escogidos el 25 de diciembre. Así cuando los de Oxnar celebran

a San Pedro los de Costa Mesa van a la fiesta y viceversa. En el año 2001, por ejemplo, los migrantes tlalcualpeños cooperaron para pagar el boleto de avión, visa, gastos y servicios religiosos realizados por el entonces obispo de Puebla en California, Don Jacinto Guerrero Torres. Esas ocasiones se aprovecha la presencia del obispo u algún otro personaje de la iglesia católica para celebrar bautizos, primeras comuniones confirmaciones e incluso bodas.

Según pude constatar en los videos que observe, la población migrante está organizada de forma muy similar a como se organizaría una fiesta patronal en Tlaxcala. Actualmente los migrantes piden que se les envíe desde Tlaxcala, mole, bebidas, papel picado, algunas imágenes de Santos, incluso algunos enseres de cocina. Generalmente estos envíos se realizan con el dinero que ellos mismos han mandado a lo largo del año. Aunque sus familiares en el pueblo dicen que ellos envían con gusto esos encargos a sus parientes para que no se sientan lejos de casa, como si esos envíos fueran un regalo de su parte. Con estas acciones el dinero solo está circulando de un punto a otro en forma de imágenes religiosas, artículos de ornato y sobre todo representando las buenas intenciones de la familia a sus parientes migrantes.

Recientemente con el aumento de migrantes han aumentado las fiestas, según sé, aun no llegan a establecerse más mayordomías, pero sin embargo si se han creado diversos festivales nuevos.

Impulsados por los diferentes comités de apoyo, por ejemplo, el comité para la escuela primaria, otro que impulsa el deporte, otro que apoya a la banda de música. En la última década se crearon, como he dicho, fiestas nuevas relacionadas con la vida religiosa. Por ejemplo, la celebración de las luces de Navidad, fiesta durante la cual definitivamente se busca emular la manera en que en Estados Unidos se adornan las casas en Navidad. Incluso ahora existe un comité que premia a la familia que mejor adorne la fachada de su casa. También en los últimos 6 años se han organizado desfiles de carros decorados con luz y sonido, carros alegóricos con alebrijes, concursos y toda serie de eventos de entretenimiento para el pueblo.

Hoy en día, en tono de broma, pero el cual esconde un cierto orgullo, le llaman San Pedro Las Vegas. Esto comenzó simplemente con el envío de Estados Unidos de paquetes de series navideñas a ciertas familias y actualmente se ha convertido en un gran evento local. San Pedro Tlalcuapan o San Pedro las Vegas, como le llaman en invierno ha mostrado tener una capacidad impresionante para renovarse, transformarse y adaptar patrones culturales y de consumo externos a una velocidad extraordinaria. A su vez, es capaz de exportar mediante sus migrantes y mano de obra barata, una vida religiosa que se recrea a través de sus mayordomías. Hay sin embargo una característica constante en estos procesos y es que en medio de los cambios, siempre buscan conservar lo que consideran la tradición. Por ejemplo, el nuevo cronista de

Tlalcuapan, es nieto de Isaías Bello el historiador de la comunidad quien me recibió en el año 2000. El actual cronista, difunde su trabajo a través del blog Cultura de San Pedro Tlalcuapan, el cual se complementa con las publicaciones posteadas en la página de Facebook del mismo nombre o en el canal de Youtube del pueblo todos disponibles en línea.

CONCLUSIONES

Hasta el momento se ha expuesto de forma muy breve una serie de cambios, adaptaciones, intercambios, flujo de bienes, ideas, capitales y símbolos entre Tlalcuapan, un poblado de 3000 habitantes y California, Estados Unidos. Este ejemplo aunque puede constituir solo un estudio de caso, ilustra de manera extraordinaria los fenómenos implicados y generados a partir de los procesos de la migración transnacionalización. Es decir el acogernos a este enfoque, nos permite abordar una variedad de relaciones multifacéticas y polifónicas. Las cuales buscan manifestarse a través de las formas más diversas, que pueden ser en los espacios económicos, culturales, políticos y psicosociales. Como hemos visto estas formas de cultura transnacional arraigadas, o en proceso de “normalizarse” en dos o más estados nacionales sugieren, con en el caso etnográfico aquí presentado, que los procesos socioculturales rebasan, los límites territoriales, temporales y culturales.

Por otro lado y solo haciendo un recuento Tlalcuapan exporta a California mano de obra

y mercancía de bajo costo, pero con ellas también van sus mayordomías, sus fiestas cívico religiosas, su idea de la persona. Y de California llegan al pueblo, desde lo más evidente, remesas, bienes materiales, pero también ideas y muchas prácticas de lo que debe ser el progreso, nuevas fiestas y el cómo deben ser celebradas. Ideas que han transformado los mismos sistemas de cargo, los cargos políticos y todas las relaciones que conllevan estas estructuras. Estos dos procesos que a primera vista parecen territorialmente localizados, en realidad están en constante diálogo y reproducción en 3 lugares de forma simultánea Tlaxcala, Oxnar y Costa Mesa, California, dándole un significado particular a conceptos como tiempo y espacio, cultura y familia transnacional.

Finalmente, este enfoque co-relacional permite superar las perspectivas estructuralistas de análisis, es decir, aquellas que ponían el énfasis en el sujeto y sus motivaciones individuales para migrar, como resultado de una opresión estructural. Con esto no niego, que la pobreza sea un factor central que motiva la migración. Sin embargo esta es solo una variable más en el complejo vitral del desplazamiento de los 200 millones de personas que no viven en su país natal de acuerdo con los datos de la CEPAL para el año 2006.

BIBLIOGRAFÍA

Bertino Lorena, Víctor Arnaiz y Estíbaliz. (2006). "Factores de riesgo y protección en madres migrantes transnacionales". *En Redes*. Diciembre. Núm. 17. Pp. 91-109

Calderón Morrillón, Oscar. (2004). *Migración transnacional del municipio de Hueyotlipan, Tlaxcala*. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana, México. D.F

Corona, Caraveo, Yolanda. (2011). "Ser niño en Tepoztlán: cuatro generaciones". *Anuario de investigación*. UAM Xochimilco. México

David Robichaux. (2006). *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: Unas miradas antropológicas*. Universidad Iberoamericana, A.C.

Elú de Leñero, María del Carmen. (1993). *La luz enterrada: estudio antropológico sobre la mortalidad materna en Tlaxcala*. Fondo de Cultura Económica, México

García Verástegui, Lía y María E. Pérez Salas. (1991). "Tlaxcala: Bibliografía comentada". *Colección Fuentes*. Edit. Instituto Mora. México

Good, Catherine. (2005). "Trabajando juntos como uno": Conceptos nahuas del grupo doméstico y de la persona. En David Robichaux. *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: Unas miradas antropológicas* (pp. 275-295) Universidad Iberoamericana, A.C.

González, Jácome Alba. (2008). *Humedales en el suroeste de Tlaxcala: agua y agricultura en el siglo XX*. Universidad Iberoamericana, México

Nutini, Hugo y John Roberts. (1993). *Bloodsucking witchcraft: an epistemological study of anthropomorphic supernaturalism in rural Tlaxcala*. Tucson. University of Arizona Press

Nutini, Hugo y Barry Isaac. (1974). "Los Pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla". *SEP-INAH*. Núm., 27. México

Magazine Roger y Martha Areli Ramírez Sánchez. (2007). "Continuity and change in San Pedro Tlaxcala, Mexico. Childhood, social reproduction and transnational migration". En Jennifer Cole y Deborah Durham G. *Generations and Globalization. youth, age, and family in the new world economy*. Indiana University Press. USA.

Moctezuma Pérez, Sergio. (2013). *San Francisco Tepeyanco: ambiente, cultura y agricultura*. Tesis de Doctorado. Universidad Iberoamericana. México.

OECD. (2013). *International Migration Outlook 2013*. OECD Publishing. http://dx.doi.org/10.1787/migr_outlook-2013-en

Ramírez Rancaño, Mario. (1991). *Tlaxcala una historia compartida*. Siglo XX. Vol. 16. Edit. CONACULTA. Gob. Tlaxcala, México

Ramírez Sánchez. (2007). "Helping at home" The concept of childhood among the Nahuas of Tlaxcala, Mexico". En, *Working to be someone. Child focused research and practice with working children*. Edit. por Beatrice Hungerland y Manfred Liebel. Jessica Kingsley Publishers. London

Regehr, Vera Dorothea. (2005). *Estar juntos y estar aparte, en San José Aztatla. Concepciones y*

prácticas locales del grupo doméstico en una comunidad Mesoamericana. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana. México

Schiller, Nina Glick, Linda Basch y Cristina Szanton. (1995). "From immigrant to trans migrant: theorizing transnational migration". En *Anthropological Quarterly*. 68: 1

Suárez de la Torre, Laura. (1991). *Tlaxcala, textos de su historia*. Vol. 15. Edit. CONACULTA. Gob. Tlaxcala, México

Velásquez Velásquez, Angela María. (2007). *Ayudar, participar y convivir: Jóvenes, familia y comunidad en San Juan Tezónitla, Estado de México*. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana. México

Velázquez Galindo, Yuribia. (2013). "Interdependencia y Economía de dones. La "ayuda" Quipalehuiya) como forma económica básica entre los Nahuas, México". En ANTIPODA, *Revista de antropología y arqueología*. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Julio- Diciembre. Universidad de los Andes.

